

Fecha: Sábado después de la muerte de Cristo

Desde el momento en el que Jesús dijo "Perdónalos porque no saben lo que hacen", yo vi algo en ÉL, una humildad tan grande que hasta cuando lo habían crucificado, pedía a su Padre por el perdón de ellos. Yo estaba crucificado justamente pero ÉL no, injustamente estaba clavado en una cruz, injustamente tenía sus manos y pies traspasados por clavos. No pude no pedirle que me ayudara. En ese momento yo supe que ÉL era el Hijo de Dios, pues esa humildad sobrepasaba todo concepto de "humildad" que pudiera entender, o incluso imaginar. Era increíble que no quisiera golpear a todos los que lo habían hecho sufrir castigos injustos e inhumanos, yo había sido flagelado unas veces y golpeado, a ÉL lo habían torturado como a ningún otro preso. Lo debieron de haber odiado demasiado para quererle hacer ese daño. Y, a pesar de tanto odio que le tenían, de tanta persecución que sufrió, ÉL siguió pidiendo por el perdón de esas personas a su Padre.

Los hombres nos condenaron a muerte pero yo no podía tener en mi conciencia que iba a ser condenado también en el Cielo. Pedí su misericordia y que me guardara en Su presencia y, sin preguntarme cuál era mi falta, sin preocuparse por cuánto mal pude haber hecho en mi vida, me perdonó y aseguró que estaría con ÉL en el Cielo. Cuando morí llegué al Cielo y me dieron la bienvenida, sin ningún "pero". Jesús me salvó para la vida eterna, yo hice mal en la tierra pero, por su misericordia, tuve vida eterna a su lado en el Cielo.

Ojalá alguien en mi vida en la tierra me hubiera invitado a jamás dudar de acercarme a ÉL y pedirle perdón por mis errores, ÉL sabe que no somos perfectos y que caemos, pero jamás nos juzga por nuestra fragilidad, sino por su generosidad hacia ÉL y las almas.

Yo fui un pecador toda mi vida, pero me arrepentí de todo corazón en mi lecho de muerte. ¡Qué diferente hubiera sido mi vida si hubiera buscado la reconciliación antes y muchas veces más! La paz que recibí cuando Jesús me perdonó es indescriptible, saberme amado tan plenamente por ÉL es el mejor regalo que pude recibir en aquel momento.

Bastó ese instante de eternidad, con sabor a cruz, para salvar mi vida.

Atentamente: El Buen Ladrón

